

**Estudios de variación en español**

**Patricia Córdova Abundis  
Universidad de Guadalajara, México**

**FUNCION 25-26 (2002): 211-252**

**Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas  
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**

## Índice

1. La identificación de la variedad en los estudios hispánicos
  2. Hacia el paradigma variacionista: la lingüística del habla
  3. Los nuevos modelos interpretativos aplicados a la variedad lingüística
  4. Algunas variaciones de español coloquial
  5. Colofón: El variacionismo como actitud en la lingüística actual
- Referencias Bibliográficas

*La lengua funciona para y por los  
hablantes, y no para y por los lingüistas.  
Eugenio Coseriu*

### 1. La identificación de la variedad en los estudios hispánicos

Los estudios sobre variación en español han gozado de una puntual, sí bien no prolífica, aparición en el entorno de la lingüística. La preocupación por atender las formas diversas en el pronunciar y en el decir en general constituye un problema cuya trascendencia radica en la perspectiva dinámica y dialéctica con que se atiende la diversidad lingüística. De tal manera que la atención primigenia que se dio a las variantes del español en el siglo XVI, por ejemplo, por parte de Valdés, no podemos comprenderla como parte de una lingüística variacionista sino, en todo caso, como el planteamiento difuso de lo que en el siglo XX vino a conformar el objeto de estudio de los estudios variacionistas del español. No existe, pues, la posibilidad concreta de un estudio variacionista de la lengua cuando Valdés afirma:

Si me avéis de preguntar de las diversidades que ay en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca acabar, porque como la lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andalucía y en Galizia, Asturias y Navarra, y esto aún hasta entre la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de Spaña, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir... de manera que, como digo, nunca acabaríamos. (p.22)

Al contrario, en el *Diálogo de la lengua*, Valdés advierte varias veces que le interesan las “gramatiquerías” de la lengua que se habla *en Castilla*,

---

<sup>1</sup> En el *Diálogo de la lengua*, los interlocutores de Valdés proponen un orden temático para el diálogo: 1) origen del castellano, 2) gramática de la lengua, 3) escritura de letras, 4) inclusión de sílabas en vocablos, 5) motivos de aceptación y rechazo de vocablos, 6) estilo de la lengua, 7) libros escritos en castellano, 8) comparación de las lenguas con el latín, castellano y toscano. En la segunda parte, cuando sus interlocutores le piden que habla sobre la gramática de la lengua, Valdés dice:

*por personas nobles*. Aunque la disección sociolingüística de su objeto de estudio era clara: le ocupaba el castellano de Castilla y el castellano de los no vulgares, tal disección no alcanzaba el interés de contrastar sin prejuicios lingüísticos las diversas formas de utilizar el español.

Esa atención soslayada a la diversidad lingüística no podía ser de otra manera porque se estaba en lo que podríamos llamar una época plena de constitucionalismo gramatical. Se trataba, entonces, de construir la norma e identificar el sistema que permitiera proponer el castellano como lengua de uso horizontal (social común) y como lengua de uso vertical (social jerárquica).

En ese sentido, podemos establecer una diferencia entre la atención a la diversidad lingüística como simple alusión a formas variantes y la atención a la diversidad lingüística como manifestación de un paradigma innovador que implica el conocimiento apriorístico tanto de la naturaleza estructural como de la naturaleza funcional de la lengua, pero en el que, en repetidas ocasiones, se utiliza, por un lado, el contexto pragmático y discursivo para explicar tal diversidad y, por otro lado, se utiliza el contexto extralingüístico que permite considerar las regularidades sociales del hablante.

En las siguientes páginas, ofrecemos una propuesta particular sobre la conformación de dicho paradigma variacionista en el marco de la lingüística hispánica.

La atención sobre las formas variantes de utilización del español ha sido, pues, dirigida desde diversas perspectivas. Más alejadas de las encomiendas iniciales de gramaticalización del español, pero aún fuera

---

“Muy larga me la levantáis si queréis meterme en reglas gramaticales, pero, porque no digáis que no os obedezco, diré lo que así de presto se me ofrecerá.” (p. 23). Valdés reconoce que la gramática es un conjunto de reglas que se repiten análogamente en diversas lenguas, por ello constantemente está comparando la gramática del latín con la del griego y con la de la lengua toscana. Pero, de igual manera, reconoce que tales reglas se complementan con un hablar diverso del español, en función de las zonas geográficas de España. Tal diversidad en la lengua tiene un parámetro normativo que es el español que se habla en la corte. Esa visión dinámica de la lengua que comprende la interacción de reglas y hablas locales conducen a la propuesta de escribir como se habla. Así, pues, si la gramática es también resultado del uso de la lengua, las gramatiquerías serían el plano teórico e ideal de la lengua.

del paradigma variacionista, en el siglo XX encontramos una perspectiva simplemente descriptiva tanto en libros de estilo sobre el español como en textos dialectológicos sobre la misma lengua. En el primer caso, resulta emblemática la obra de Werner Beinhauer, *El español coloquial*, originalmente publicada en 1964, pero reeditada por tercera vez en 1978. Siguiendo los pasos de su maestro Leo Spitzer, quien había publicado un libro sobre el habla coloquial italiana, Beinhauer se da a la tarea de indagar el español vivo, incluyendo “vulgarismos y procacidades” encontrados tanto en la literatura española como en la vida social de la península. Beinhauer escribe su libro pensando, sobre todo, en el alemán aprendiz del español como segunda lengua, de quien afirma “Él debe comprender que los cuadriculados o encasillados, tan necesarios para captar teorías abstractas, no sirven para penetrar en la sustancia íntima de un idioma. Éste, como toda obra de arte (cuya afinidad se impone), no se deja aprisionar por ningún sistema rígido.” (1978:13). Para Beinhauer el estudio del habla implicaba un acercamiento a la cultura y psicología de un pueblo, pero si observamos el esquema expositivo de su obra podemos señalar su preocupación por el habla en situación, lo que conllevaba ya una atmósfera pragmática en el estudio de las formas variantes del español peninsular. Su estudio se centra en el diálogo en español. Cómo se inician las conversaciones, a través de qué vocativos, de qué fórmulas con imperativo, interjecciones y fórmulas de introducción y transición, son las variantes primeras que aborda el autor. En el segundo capítulo, siguiendo a Bally y Spitzer, Beinhauer establece que toda conversación implica una especie de combate entre el que escucha y el que habla:

El método más sencillo y primitivo para triunfar sobre el contrincante o librarse de él es hacer un ostentoso despliegue de fuerzas. De ahí nace, lingüísticamente hablando, la propensión a las exageraciones expresivas y a otros recursos similares, con que se pretende triunfar del otro hablante. Pero esta misma lucha puede adoptar formas mucho más suaves e incluso perder aparentemente su carácter de lucha, en cuanto entra en juego una de las más poderosas armas sociales: la cortesía. (1978:134)

La cortesía puede ser interesada o desinteresada y, en general, se pone de manifiesto a través de fenómenos estilísticos. La cortesía interesada incluye todas aquellas fórmulas de tratamiento que se ejecutan entre personas poderosas y personas no poderosas; mientras que la cortesía desinteresada abarca el tratamiento suave a través de eufemismos y expresiones que implican una posición altruista por parte del hablante hacia su interlocutor. En este tipo, Beinhauer incluye los piropos.

Pero la cortesía supone una concentración en el interlocutor, mientras que una posición activa e involucrada por parte del hablante permite que el autor se refiera a la "expresión afectiva", concepto con el cual pretende identificar toda una serie de fenómenos lingüísticos a través de los cuales, según Beinhauer, el hablante toma una actitud psicológica frente a lo dicho. Léxico y sintaxis son niveles que muestran tendencias variantes para expresar posiciones de rechazo, aprobación, u otras. Sintácticamente, enumerar y preguntar son los recursos que se apuntan como medios para mostrar una actitud psicológica.

La monografía de Beinhauer cierra con una presentación de formas típicas en español para rematar la enunciación. Desde el uso de expresiones que aluden al mismo acto de hablar, tales como *y se acabó el cuento*, *pos no hay más que hablar*, *y asunto concluido*, etc., hasta el uso conclusivo de *bueno* con el que se da una concesión al interlocutor, son señaladas como variantes que caracterizan el habla coloquial española.

Si bien es cierto que en la obra de Beinhauer no encontramos aún una renuncia a parámetros estilísticos tradicionales como lo es la identificación de vulgarismos o anacolutos; ni tampoco encontramos todavía una tendencia a la exégesis pragmatextual, no debemos negar que el autor ordena sus datos de acuerdo a una tipología cuya atmósfera es pragmática; le interesa la actualización de la lengua y, en ese sentido, le interesan variantes lingüísticas que parecen "burlarse descaradamente de los sagrados cánones de la grave señorona Gramática" (1978:13).

En otra vertiente más cercana al interés por las formas alternativas diatópicas con que se utiliza el español, aparecen los ensayos de Juan Lope Blanch. Este dialectólogo español asentado en la ciudad de México propició la creación de un espacio institucional en el que se echó a andar un proyecto sobre estudios del español hablado en México. Sin embargo,

sus pesquisas lejos de significar una puesta en escena teórica de los alcances y limitaciones de ciertas categorías lingüísticas, han significado la identificación de un conjunto de variantes que caracterizan, desde su particular perspectiva, el español hablado en México. De manera paralela con su equipo de investigación conformó un *corpus* de 400 horas de grabación; de éste han sido extraídas dos muestras para su edición: *El habla de la ciudad de México* y *El habla popular de la ciudad de México*. Las estrategias de recopilación han sido diversas, entrevista por parte del encuestador, grabación oculta, grabación de conferencias, clases, etc. Se han captado tres grupos generacionales y hablantes de los dos sexos.

En lo que podríamos identificar como parte interpretativa de tal corpus, encontramos sus *Estudios sobre el español de México*. En esta obra, Juan Lope Blanch pretende presentar un estado del español actual que se infiere de lo que él llama una “norma idiomática superior u oficial” en la ciudad capital. De ahí que lo dicho sea atribuido, por su parte, al español mexicano en general. Lope Blanch encuentra un habla conservadora que está caracterizada por un conjunto de variantes cuya trascendencia es sumarlas y atribuir las al español que utilizan los mexicanos. La postura es comprometedora, pues según veremos más adelante, conviene un recato dictado por el entorno textual, pragmático y sociolingüístico a la hora de atribuir variantes; de lo contrario, el analista corre el riesgo de ser confrontado con los ejemplos que contradicen su postura absolutista. En ese sentido es que el paradigma variacionista nos conmina a identificar tendencias y no absolutos, en nuestros corpora.

En el capítulo “El estado del español actual” (1972:), Lope Blanch señala, por ejemplo, que la variante morfosintáctica que consiste en usar la preposición “a” con el verbo *entrar* y otros como *penetrar*; *introducirse*, *meterse*, es característica del dialecto mexicano. Ejemplo: “Entró el chico *a* la cocina” en lugar de “Entró el chico *en* la cocina”. Aplicar los criterios de congruencia e incongruencia, nos llevaría a censurar el uso de la preposición *a*, que significa en sentido estricto “hacia”. En ese tenor sería congruente y por lo tanto correcto utilizar la preposición *en* que puntualiza el significado indicando que la acción sucede en un interior. Sin embargo, tal como veremos más adelante, con la lingüística del habla es conveniente que los criterios de corrección e

incorrección y de congruencia e incongruencia se revisen a la luz de los criterios de adecuación e inadecuación, pues está visto que lo que es congruente en una lengua, o correcto en una zona geográfica o en una situación de habla, puede resultar incongruente en una segunda lengua, o incorrecto en otra zona geográfica o en otra situación de habla. La superación de la incongruencia y de la incorrección por la situación de habla, es decir por la adecuación, ha sido puesta de relieve en ejemplos como el siguiente. En un restaurante francés, el mesero lleva los platillos pedidos a la mesa y dice:

—*C'est vous, la tête de veau?*

—*Non, non, je suis le pied de porc, la tête de veau, c'est ma femme.*  
(Coseriu, 1992:124)

De la misma manera que resultan adecuadas tales variantes en francés, los particulares usos preposicionales o lexicales, en general, pueden responder a un contexto idiomático determinado espacial e históricamente en que la censura sin lugar a dudas tendrá un tinte no sólo metalingüístico, sino además ideológico. En igual forma, la variedad lingüística puede responder a motivos funcionales internos o a motivos pragmáticos tanto internos como externos. Este sencillo argumento ha sido un acicate, como veremos, en los estudios variacionistas, pues a partir de éste ha sido posible que la variedad lingüística se atienda como fenómeno inherente a la lengua y al uso de la misma. Logro que no encontramos aún en algunos estudios dialectológicos.

Así lo sugiere la explicación dada por el mismo Lope Blanch al frecuente uso de la partícula *re-* en México y otras variedades. Como una proyección de español clásico, encuentra la vitalidad del prefijo *re-* superlativo, o incluso el uso de *rete-*, en casos como *remal*, *retefeo*, etc. (1972:10). También presenta como “arcaísmos”: *se me hace* por “me parece”; *también no* por “tampoco”; *qué tanto* por “cuánto”; *mucho muy* por “mucho” o “muy”; *diz que*; conjunciones: *de que*, como en: “*De que a mí se me mete una idea a la cabeza...*”; *cada que*: “*cada que lo veo dice lo mismo*”. Como arcaísmos léxicos presenta: *lindo*, *pararse*, *prieto*, *liviano*, *bravo*, *demorarse* y *dilatarse* (tardar, retrasarse), *esculcar*,

*apeñuscada, recibirse* (graduarse), *luego* (inmediatamente). (pp.11-12). De igual manera, identifica como vulgarismos propios del español hablado en México, la adjetivación con el adverbio *medio*: *son medios mensos, están medias locas*.

Como puede observarse, Lope Blanch sigue concibiendo las formas variantes del español como un bagaje idiomático susceptible de adjetivar de acuerdo a con criterios que no son neutrales ideológicamente. La defensa tácita de un estilo lo lleva a referirse a lo que él considera “vulgarismos”; mientras que un favoritismo co-referencial entre un espacio y un tiempo determinado lo lleva a considerar como “anacrónicas” aquellas variantes que ya no se usan en la península ibérica.

En el plano sintáctico, Lope Blanch considera que existen usos característicos con perífrasis de gerundio con el verbo *ir*. Sus valores no hispánicos (queriendo decir “no ibéricos”) son:

- a) sentido terminativo, que en el “español normal” se hace con perífrasis de infinitivo: “Espera un momento; voy acabando ya” por “estoy a punto de acabar”.
- b) Valor perfectivo: “No lo he visto todavía; voy llegando ahorita” por “acabo de llegar”.
- c) Valor incoativo: “Es un problema, verdaderamente... Mira: vamos haciendo una cosa” por “vamos a hacer”
- d) Acción repentina o inesperada: “Un día lo va viendo el general” (pp.13-14)

En a) si por terminativo comprendemos el valor aspectual del verbo como un valor que señala un punto final claro, debemos advertir que el valor aspectual de la pieza léxica verbal “acabar” es terminativo, pero la construcción sintáctica, que se presenta en este caso, no manifiesta un aspecto terminativo. En todo caso, la construcción sintáctica es inceptiva porque se comunica el inicio de un punto final: “voy acabando ya”/ “estoy a punto de terminar”. Mientras que en b) habría que advertir que el valor perfectivo estaría en el uso de la perífrasis de infinitivo “acabo de llegar”, pero no en la variación dialectal que se atribuye al habla mexicana; en “voy llegando ahorita” no existe un valor aspectual

perfectivo; en todo caso, sería un valor inceptivo el que se realiza en la construcción de gerundio.

Así pues, a los defectos de esta tipología presentada por Lope Blanch, debemos agregar el argumento de que estas variantes sintácticas se presentan utilizando como parámetro lo que el autor considera como un “español normal” y, por extensión antonímica, tomando como parámetro lo que el considera como un “español no normal”.

Los estudios de Lope Blanch no son en sentido estricto variacionistas<sup>2</sup>. El dialectólogo identifica formas variantes del español hablado en México, pero no renuncia a la concepción de la lengua culta y de la lengua popular. Para Lope Blanch se sobrepone la existencia de una lengua a la existencia de las variedades. Unas de las principales limitaciones de sus estudios las encontramos tanto en su tendencia a concebir el español de México como la manifestación de un habla culta y un habla popular, como su tendencia a utilizar como parámetros explicativos los conceptos arcaísmo y vulgarismo, entre otros. De la misma manera, lejos de considerar la dimensión textual y pragmática para matizar o neutralizar los usos de las variantes, Lope Blanch considera que existen variantes lingüísticas libres, es decir, sin significación; lo que lo lleva a la noción de polimorfismo:

---

<sup>2</sup> En el marco del XIII Congreso Internacional de ALFAL, celebrado en Costa Rica, presencié una discusión sobre el concepto de variación, entre Juan Lope Blanch y James L. Fidelholtz. Lope Blanch se resiste a aceptar el término “variación” porque lo considera un calco innecesario del inglés. Propone que se utilice el término “polimorfismo” para referirse a la diversidad lingüística. La postura del dialectólogo parece responder nuevamente a criterios no lingüísticos. Pretende ignorar que bajo el tópico de “variación” se ha producido un conjunto de textos en los que en la descripción lingüística se renuncia a cualquier término prescriptivo y en los que se han planteado problemas, como el del significado sinonímico entre el conjunto de formas equivalentes de una variable no fonética, cuya trascendencia ha dado una naturaleza consubstancial al fenómeno variacionista. De tal manera que el deslinde entre estudios que describen variedades con instrumentos conceptuales prescriptivos y estudios que analizan variedades con instrumentos conceptuales funcionales y pragmáticos, justifica que a los primeros les llamemos estudios dialectológicos o sobre la diversidad del español, mientras que a los segundos les llamemos estudios variacionistas. Estos últimos, según veremos, constituyen un nuevo paradigma en la lingüística hispánica.

Asimismo, el orden de los elementos puede variar a veces libremente sin que ello implique un cambio en la naturaleza de la expresión lingüística o estilística: “Se lo voy a decir cuando lo vea” o “Voy a decírselo cuando lo vea”, en el plano de las unidades léxicas, y “se lo diré cuando lo vea” o “cuando lo vea se lo diré” en el plano de las unidades oracionales. Asimismo la presencia o ausencia del pronombre personal sujeto no siempre está supeditada a propósitos estilísticos, sino que pueden alternar libremente: “La verdad es que no sé qué sería mejor” o “La verdad es que yo no sé qué sería mejor”. En lo que antecede, al referirme a la concurrencia de formas lingüísticas me he servido de los términos indistinta, indiferente o libremente para caracterizar con uno de sus rasgos esenciales al polimorfismo que me parece verdaderamente interesante.” (1992:221-222)

Para el autor resulta interesante lo que para algunos variacionistas resulta si no imposible, sí irrelevante: la existencia de variaciones lingüísticas, pragmalingüísticas, pragmatextuales o sociolingüísticas libres. Y es que Lope Blanch establece comparaciones entre las formas variantes que el sistema exige, por ejemplo la alternancia de las terminaciones *-aba* e *-ía* en el pasado imperfecto de acuerdo a la forma del verbo con infinitivo en *-ar, -er* o *-ir*, y las formas variantes no exigidas por el sistema, como las citadas, en las que no encuentra sino indistinción, indiferencia o libertad en su uso.

Si consideramos el ejemplo referente al uso o elisión del pronombre personal de primera persona, referido por el autor:

- 1) La verdad es que no sé qué sería mejor.
- 2) La verdad es que *yo* no sé qué sería mejor.

Encontramos que existen criterios diafásicos que explican la aparición explícita de los pronombres de enunciación en el español como una aparición marcada. La tendencia egocéntrica en el habla informal (Briz, 2000; Vigarra Tauste, 1992; Cortés, 1994), el acompañamiento de verbos de dicción y de pensamiento (Bentivoglio, 1987), o escalas para explicar la topicalización de objetos en diversas lenguas (Givón, 1975), son sólo

algunos de los criterios diafásicos, funcionales y tipológicos, respectivamente, con los que se ha explicado el uso no libre del pronombre personal de primera persona en español o la aparición del rasgo ‘humano’ en el habla manifestado en distintas entidades léxicas.

## **2. Hacia el paradigma variacionista: la lingüística del habla.**

No se puede poner en duda el papel protagónico que representó la escritura como modelo para la concepción, construcción y corroboración de la lengua como sistema autónomo. De hecho, la original dicotomía *lengua-habla* implicó, en su momento, una tácita oposición entre *sistema* (de la lengua) y *actuaciones de habla*. Más tarde, de manera analógica, en la lingüística generativa, se presentaría la oposición entre *competencia* y *actuación*. En la *competencia* se encontraría, como es sabido, el conjunto de *estructuras profundas* que permitirían dar cuerpo a una “gramática universal”; es decir, al sistema de los sistemas lingüísticos, mientras que la actuación fue considerada un fenómeno ajeno a la lingüística. A su vez, Louis Hjelmslev (1972) propuso la existencia de un continuo: acto→ uso→ norma→ esquema, con el que se invertía la concepción de que el esquema (sistema en su máxima abstracción) era antes que el acto lingüístico. Hjelmslev advirtió que lo contenido en el esquema siempre sucedía antes en el acto y en el uso, mientras que la norma constituía una instancia ideal de la lengua. Por su parte, Eugenio Coseriu propuso inicialmente una tríada en sustitución de la conocida dicotomía de Saussure: el sistema, la norma y el habla. Para Coseriu el sistema es un sistema de posibilidades que “sólo exige que no se afecten las condiciones funcionales del instrumento lingüístico” (1973:98); mientras que la norma es un sistema de realizaciones obligadas que se impone según la región o situación, de tal manera que puede existir más de una norma. Por su parte, el hablar, que es la actuación creativa hecha por el hablante con una lengua, es el objeto de estudio mismo de una lingüística que es siempre histórica, a juicio de Coseriu.

Tales propuestas conceptuales tuvieron el mérito de separar lo que es re-presentación metalingüística de lo que es presentación lingüística. Tanto el sistema como la norma, o las normas, si así se quiere, constituyen re-presentaciones metalingüísticas; es decir, sistema y norma

constituyen esquemas creados por lingüistas, que pueden ser homólogos, análogos o heterogéneos con respecto a las presentaciones lingüísticas. Mientras que el uso de la lengua es en sí mismo parte de las presentaciones lingüísticas en las que se impone el evento que el hablante realiza ya sea conociendo, intuyendo o ignorando las normas lingüísticas de su entorno. De ahí que podemos afirmar que cada presentación lingüística, entendida ésta como actuación, interactúa con la representación metalingüística, entendida ésta como norma o sistema identificado de una lengua.

A partir de este avance conceptual, los estudios del lenguaje han experimentado un fraccionamiento de acuerdo a los puntos en que el analista concentra su atención. Los logicistas se ocupan del esquema; los gramatólogos puros se ocupan del sistema; los gramatólogos prescriptivos se ocupan de las normas; y los lingüistas se ocupan de la interacción entre sistema y norma que se da en el uso de la lengua. En ese sentido son los lingüistas quienes se ocupan de la lengua como recipiente histórico y como recipiente textual-discursivo. Evidentemente esta tarea se ejerce, a su vez, desde distintas perspectivas. Pero es ahí en donde se han desarrollado los estudios variacionistas.

Tanto en la gramática pura, en ocasiones llamada descriptiva, como en la gramática prescriptiva, los lectores podemos encontrarnos con un constante afán por cotejar reglas en ejemplos sacados de manera intuitiva por el analista; ya sea que invente los ejemplos o que los extraiga de textos que cuentan con una escritura formal, el gramatólogo siempre estará empeñado en corroborar reglas cuyo límite es la oración. De ahí que la descripción realizada sea estrictamente gramatológica, pero no analítica.

Cuando el lingüista analiza discursos o textos, sean orales o escritos, podemos decir, en sentido amplio, que está trabajando con habla. Desde esta perspectiva, el hablar sería la suma de realizaciones lingüísticas posibles y, por lo tanto, comprendería un continuo de modos de hablar cuyos extremos serían lo prototípicamente escrito y lo prototípicamente hablado.

Cuando Eugenio Coseriu analizó y amplió el concepto de *competencia lingüística* originalmente introducido por Chomsky, constató que la competencia lingüística no podía oponerse sin más a la actuación

lingüística, pues ésta no sólo implicaba una manifestación concreta e irrepetible de habla, sino que también implicaba una naturaleza inmanente que debía ser estudiada a la luz de un marco conceptual abstracto que le fuera propio e inalienable. Coseriu (1992) se percató entonces de que la competencia lingüística, en la medida que también es histórica y textual, no podía concebirse al margen de la manifestación concreta del habla, que es decir de la actuación. Por ello, propuso que existen tres niveles de la competencia lingüística:

*Competencia lingüística general (CLG)*

*Competencia lingüística particular o histórica (CLP)*

*Competencia lingüística textual o situacional (CLT)*

Los criterios de ponderación varían en cada nivel. En la CLG, se trata de revisar la congruencia o incongruencia de lo dicho; el sistema de la lengua sirve para explicar este nivel. En la CLP, se revisa la corrección o incorrección; entran aquí todas las normas y, por lo tanto, se introduce aquí la necesidad de considerar factores extralingüísticos para circunscribir la corrección e incorrección de cada variante lingüística. Esos factores son los diatópicos, diastráticos y diafásicos. El habla puede ser correcta o incorrecta de acuerdo a la zona geográfica en que se realiza, de acuerdo al rango social de los hablantes y de acuerdo a estilo y registro utilizado. Finalmente, en la CLT lo adecuado e inadecuado de las variantes lingüísticas está en función del tipo textual, de la libertad creativa y de las condiciones pragmáticas particulares en la situación de habla. (Coseriu, 1992).

La introducción de este hojaldre conceptual en la lingüística hispánica sirve para explicar el por qué de los estudios variacionistas. El abandono de una concepción monolítica de la lengua se debió a aportaciones teóricas como la sintetizada arriba. El mismo Coseriu considera que en su texto “Determinación y entorno”, publicado originalmente en 1955 y en español, se planteaba ya un “cambio radical de perspectiva en la lingüística” (1992:73). Citamos directamente el planteamiento:

No hay que explicar el hablar desde el punto de vista de la lengua, sino viceversa. Ello porque el lenguaje es concretamente hablar, actividad, y porque el hablar es más amplio que la lengua: mientras que la lengua se halla toda contenida en el hablar, el hablar no se halla todo contenido en la lengua. En nuestra opinión, hay que invertir el conocido postulado de F. Saussure: en lugar de colocarse en el terreno de la lengua, 'hay que colocarse desde el primer momento en el terreno del hablar y tomarlo como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje' (inclusive de la <<lengua>>). (1973: 287-288)

La convicción de que había que invertir el postulado de Saussure, levó a Coseriu (1973) a proponer la primera tipología compleja sobre los entornos que interactúan en un acto de habla. Los presentamos de manera sintética a continuación:

1. Situación. Espacio tiempo del discurso.
  - 1.1. Situación inmediata. Creada por el hecho mismo de hablar.
  - 1.2. Situación mediata. Creada por el espacio-tiempo del hablar.
  
2. Región. Espacio dentro de cuyos límites un signo funciona.
  - 2.1 Zona. Región en la que se conoce y emplea corrientemente un signo.
  - 2.2 Ámbito. Región en donde el objeto significado se conoce.
  - 2.3 Ambiente. Región social y cultural en que se conforma la significación.
  
3. Contexto del hablar. Realidad que rodea un signo; sea verbal o no.
  - 3.1 Contexto idiomático. Fondo de saber en que funciona el hablar.
  - 3.2 Contexto verbal mediato e inmediato. El discurso en sí mismo.

3.3 Contexto extraverbal. Circunstancias no verbales que inciden en el acto de habla. Puede ser:

3.3.1. Contexto Físico.

3.3.2. Contexto Empírico.

3.3.3. Contexto Natural.

3.3.4. Contexto Práctico y Ocasional.

3.3.5. Contexto Histórico.

3.3.6. Contexto Cultural.

4. Universo del discurso. Temas o mundos de referencia.

Tal desglose tipológico es sumamente sugestivo. Por un lado nos indica que existen más de una docena de entornos a partir de los cuales la significación puede ser guiada y, por otro lado, nos inclina a contrastar constantemente el saber que ofrece una gramatología pura, o prescriptiva, con el saber que obtenemos al analizar el habla en situación. El reconocimiento de los entornos que intervienen cuando se habla, por parte de un lingüista, confirmaba pues, el principio de que la lengua es variación o de que no existe una lengua sino variedades de la misma. Este hecho ha propiciado un salto mortal en la investigación lingüística, que va de la actitud universalista a la actitud empirista. Se ha reconocido que el conocimiento universalista de la lengua es muy limitado, pero también se ha reconocido que limitarse a una recopilación empírica no es suficiente. En los estudios variacionistas se trata de entretejer hilos finos entre la dimensión estructurante del habla y la dimensión diversificadora del habla. Interesa ahí cierto "cojeo estructural" lingüístico y también cierta regularidad en los cambios lingüísticos.

A estas alturas, consideramos que resulta evidente el papel que ha representado el habla en los estudios de variación lingüística. Entendemos como habla cualquier tipo de emisión discursiva, cualquier texto sin importar que sea escrito o no, leído o no, recitado o no, espontáneo o no, dialogado o no, monologado o no, dictado o no. Pero, al mismo tiempo, podemos afirmar que existe un habla prototípica que es el habla coloquial. Es prototípica porque en ésta se presenta una morfosintaxis marcadamente diversa con respecto al modelo escritural.

Paulatinamente, el habla se ha adoptado como *corpus* de corroboración o contrastación en la lingüística. Sin embargo, de ser sólo un material para cotejar las fórmulas lingüísticas, el habla ha ido reflejando tanto una morfosintaxis propia como una dinámica extralingüística singular, que permite que sea presentada como modelo. El modelo de la escritura, o modelo escritural, se opone, en su estructura esencial<sup>3</sup>, al modelo del habla o modelo oral. El primero se caracteriza por la repetición de patrones a que obliga la ausencia del hablante y del interlocutor. En ese sentido, el modelo escritural se contrapone a la inmediatez temporal. De manera opuesta, en el modelo oral existe una especie de relajamiento de la manifestación lingüística porque los fenómenos paralingüísticos son determinantes; prosodia, proximidad entre los hablantes y gestualidad redondean una significación que en muchas ocasiones resulta ser contraria a la elocución en sí misma. Esta situación ha dado lugar a los estudios pragmáticos que se han consolidado como parte insoslayable del tejido interpretativo en los fenómenos variacionistas.

La lingüística del habla ha legado la certeza de que las estructuras lingüísticas varían y por lo tanto conducen al cambio lingüístico. Los condicionamientos de la variación lingüística pueden ser internos y externos. El estudio de la variación interna implica la observación de los criterios distribucionales, funcionales y contextuales verbales en que tiene lugar el fenómeno. Si se trata de un alófono interesa observar el lugar que ocupa en la palabra, fonemas que lo circundan, o función gramatical si la tiene. En el caso de construcciones sintácticas interesa el tipo de verbos o de sujetos, la posición subordinada o subordinante,

---

<sup>3</sup> Hemos dicho que habla y escritura se oponen en su estructura esencial, básico. Desde una segunda perspectiva, habla y escritura son extremos de un continuo en el que caben todos los modos del discurso. Observar al habla y a la escritura, en el marco de ese continuo, provoca el espejismo de que no existe un modelo definido de habla y escritura. Así parecen comprobarlo el fenómeno de la escrituralidad y de la oralidad, comprendidos estos como la presencia de habla en la escritura y la presencia de la escritura en la oralidad, respectivamente. Sin embargo, si comprendemos el modelo como estructura prototípica en la cual inciden además los condicionamientos socioculturales, podemos afirmar que existe la estructura esencial del habla y de la escritura.

o incluso el contexto supraoracional discursivo en que aparece. En cuanto al estudio de la variación externa se ocupa de analizar cómo condiciones extralingüísticas pueden incidir en un tipo de variación: desde la extracción social del hablante, edad, sexo, hasta el tipo de discurso, son condiciones covariacionistas que se manipulan para explicar la variedad lingüística.

### **3. Nuevos modelos interpretativos aplicados a la variedad lingüística**

Referirnos a la variación en el contexto de la lingüística hispánica, sólo tiene sentido si logramos comprobar que bajo este término existe un nuevo paradigma, que es decir una nueva actitud analítica en la que confluyen diferentes modelos conceptuales para analizar la lengua de manera innovadora.

Hemos visto que la variedad en la lengua es un fenómeno conocido en todas las etapas del saber lingüístico. La forma del tratamiento dado a la variedad y el lugar destinado a la misma, son los eventos que cambian el estado de cosas. Nos interesa, entonces, en estas líneas, dar cuenta de esas formas de tratamiento y del lugar que la variación ocupa en nuestros días. No pretendemos ser exhaustivos sino, en todo caso, pretendemos ser tan ilustrativos como nuestra meta argumentativa nos obligue. Reiteremos la meta con la mencionada tesis, que ahora es también punto de partida: los estudios variacionistas constituyen un nuevo paradigma en la lingüística hispánica.

Comprendemos que la sociolingüística, la pragmática y la estilística son formas de tratamiento, marcos interpretativos convergentes con los cuales el analista suele deducir modelos para aplicar a estudios de variación concretos. Tales marcos interpretativos muchas veces comparten conceptos y técnicas, situación que provoca una difícil delimitación teórica entre la sociolingüística, la pragmática y la estilística. De hecho, se puede afirmar que ninguno de tales campos conceptuales cuenta con un criterio de exclusividad.

Los estudios sociolingüísticos iniciales en la lingüística hispánica cuentan con dos particularidades. Por una parte representan una continuidad y ruptura con los estudios dialectológicos y, por otra parte,

se han nutrido por una sociolingüística originalmente concebida en Norteamérica e Inglaterra<sup>4</sup>.

La relación entre la sociolingüística y la dialectología se manifiesta en el hecho de que ambas trabajan con informantes y, por lo tanto, con habla. Sociolingüística y dialectología pueden compartir el registro de frecuencias y la aplicación de cálculos estadísticos básicos (promedios, porcentajes, medias). En general, ambas se ocupan de la variedad lingüística. No obstante, las diferencias aparecen cuando observamos que la dialectología se ocupa preferentemente del habla rural, mientras que la sociolingüística analiza preferentemente el habla urbana. Los recursos estadísticos son múltiples en la sociolingüística. Desde las estrategias de muestreo hasta los recursos analíticos con los que la sociolingüística trabaja, constituyen instrumentos con los que se pretende detectar procesos de cambio lingüístico.

En los estudios iniciales de sociolingüística hispánica encontramos un interés por analizar las variantes de tipo fónico<sup>5</sup>. Se pretendía estudiar un *conjunto de equivalencias* formado por alófonos que compartieran un *segmento subyacente*. El estudio de las variantes fónicas permite descubrir que el sistema fonológico del español no permanece constante. En todo caso, existen patrones de variaciones fonológicas prototípicas que están circunscritos por la zona geográfica que habitan los hablantes, pero también el comportamiento de tales variaciones fonológicas prototípicas está determinado por aspectos lingüísticos internos. Tales aspectos pueden ser:

---

<sup>4</sup> Una obra esclarecedora sobre los antecedentes teóricos y las propuestas metodológicas principales de la sociolingüística es la de Juan Andrés Villena Ponsoda, *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje. (Constitución y Crítica de la Sociolingüística)*. Además de ofrecer una amplia bibliografía sobre lo que podríamos llamar la "gesta sociolingüística", Villena Ponsoda indaga sobre el carácter heteróclito que se mantiene en la interpretación social o sociológica de los datos lingüísticos.

<sup>5</sup> Sin embargo en el contexto de los estudios dialectológicos se encuentra ya un interés por conceptos sociolingüísticos tales como la *actitud lingüística* y la *conciencia lingüística*. Según Alvar, la manera en que designamos nuestra lengua y cómo la valoramos implica una actitud lingüística que conforma el primer objeto de estudio de la sociolingüística. Decir hablo español o castellano o mexicano y decir que es limpia o buena nuestra lengua implica una actitud sociolingüística. (Manuel Alvar, 1986)

- a) distribucionales
- b) contextuales y
- c) funcionales.

El criterio distribucional se refiere al lugar que ocupa en la palabra el fonema estudiado; puede ser principio, medio, o final. El criterio contextual se refiere al tipo de letra que precede o sucede al fonema en cuestión; puede ser vocal o consonante. Finalmente, el criterio funcional se refiere al hecho de que la variante fonética puede estar cumpliendo una función gramatical como indicador de género o número.

Una variación fonológica del español hablado en Andalucía, Canarias y distintas regiones de Hispanoamérica, que ha sido estudiada repetidas veces, es la que se refiere a segmento subyacente *-s/*. El conjunto de equivalencias sobresaliente es la sibilante [s], la aspirada [h] y la elisión [Æ] (López Morales, 1989). Pero existe un conjunto de equivalencias que pueden ser percibidas por el espectógrafo mas no por el oído humano. En ese caso, el analista sintetiza los rasgos fonológicos y, por lo tanto, los alófonos susceptibles de oírse por medios naturales. Así, Puica Dohotaru (2000) quien ha estudiado la variación sociolingüística del segmento *-s/* en el habla de universitarios habaneros, nos advierte sobre una identificación de variantes de *-s/* en que se sintetizan rasgos:

Se trata en todos los casos de clases de variantes, cada una de las cuales comprende realizaciones fonéticas en mayor o menor medida diferentes. El rótulo S-3 se aplica a cualquier tipo de sibilantes, independientemente de la posición que adopte la lengua en su articulación, el grado de tensión, la duración y la participación o no de las cuerdas vocales ([los, mas, taréas]). Se transcribieron como S-2 todas las aspiraciones, laríngeas o faríngeas, plenas o más o menos relajadas y/o breves, sordas o sonorizadas, orales o con alguna nasalización ([ehtréno, loh pókoh, ehpéro]). S-1 agrupa los alófonos que se caracterizan por su homorganicidad parcial o plena con la realización fonética del segmento fonológico siguiente ([mimmísimo, obpitál, evféra]). S-0 representa las ocurrencias identificadas, sin apoyo instrumental, como ausencia total de fonación (tódo\_, lo\_, al\_nno\_, supím\_, kláse\_). (2000:8)

En su estudio amplía las variantes sumando una *s* asimilada. El *corpus* se compone de 15 horas de grabación y 26 081 ocurrencias de *-/s/*. De éstas 58.8% fueron aspiradas, 30.6% elididas, 9.2% sibilantes y 1.4% asimiladas.

El punto de partida sociolingüístico de la analista se determina desde el momento en que se elige un conjunto de informantes que cumplen con ciertos requisitos que constituyen las variables sociales. Lugar de residencia o de origen, sexo, profesión, nivel educativo, edad, etnia, entre otros, son las variables sociales más comunes. En el estudio de Dohotaru, la variación fonológica es estudiada con un conjunto de presupuestos sociales en la elección de la muestra:

- a) Los informantes son habaneros
- b) Los informantes son universitarios
- c) Los informantes son clasificados de acuerdo al género.

De tal manera que el perfil sociolingüístico viene determinado desde los criterios con que se elige la muestra hasta la metodología analítica. Dentro de la metodología existen diversos programas informativos con los que es posible sistematizar estadísticamente las concurrencias de las variables. El programa VARBRUL fue diseñado para analizar la variación lingüística y ha sido utilizado en lingüística hispánica. Las distintas versiones de este programa correlacionan variables independientes que suelen ser contextos lingüísticos en que acontece la variable dependiente. Los contextos o variables independientes pueden comprender ciertos rasgos fonológicos, como los señalados antes, o incluso contextos sintácticos y discursivos en sus tres facetas: distribución, entorno y función. La particularidad de VARBRUL como la de otros programas aplicados en la sociolingüística cuantitativa es poder manejar grandes cantidades de incidencias lingüísticas y, a partir de observar tal comportamiento, se puede definir el proceso de cambio de una variable (Silva Corvalán, 1989). Sin embargo, la discusión sobre las limitaciones del análisis estadístico utilizado en la sociolingüística ha sido simultánea a su implementación. Sin lugar a dudas, la posibilidad de manipular un alto número de frecuencias lingüísticas es convincente de entrada, en una época en que

la *episteme* de lo numérico y de lo cibernético incluso se mitifica. No obstante, como ha sido demostrado, el manejo de técnicas estadísticas, o la utilización de los macrocorpora, no garantizan la validez argumentativa y analítica del estudio en turno. De hecho, la recopilación *ex professo* de los datos por parte del lingüista y la solidez conjetural y argumentativa sobre las variables analizadas tienen una primera importancia en cualquier estudio lingüístico (Caravedo 1999). Este reconocimiento sigue concediendo un lugar respetado a los estudios de variación en el marco de la sociolingüística cualitativa.

Pero más allá de los estudios de variación fonológica hispánica ha surgido una de las discusiones lingüísticas más enriquecedoras. Extender los estudios de variación al plano sintáctico y léxico ha propiciado que se discuta la existencia o inexistencia de un significado homogéneo entre lo que potencialmente sería un “conjunto de equivalencias” sintácticas o léxicas. Como el lector puede deducir, cuando nos referimos a variantes fónicas no existe obstáculo alguno para afirmar que los alófonos corresponden a un mismo segmento subyacente; si no existe significación de por medio, entonces no existen problemas de significación homogénea o heterogénea. Teóricamente podemos establecer que si el fonema y sus alófonos son las figuras, los no signos de la lengua, el planteamiento se corrobora. La significación que otorgan ciertos fonemas en el español, se limita a que pueden significar número o género; tal como sucede con /s/, /o/ y /a/.

Tradicionalmente la sociolingüística ha trabajado con variaciones sinonímicas, es decir con formas diversas de decir lo mismo. La variación polisémica, una misma forma lingüística con significados diversos, quedaba en el contexto de los estudios de cambio lingüístico o en el contexto de los análisis del discurso y la pragmática. Beatriz Lavandera, lingüista argentina, marcó el punto de partida para una controversia sobre la pertinencia o no pertinencia de los estudios sociolingüísticos más allá de la variación fonológica. En esta controversia participaron William Labov, Gillian Sankoff y Brian Head. El planteamiento de Lavandera presentado originalmente en el *Annual LSA Meeting en Chicago*, en 1977, es el siguiente:

El propósito de este trabajo es demostrar que en el estado actual de la investigación sociolingüística, resulta inadecuado extender a otros niveles de análisis de la variación, la noción de variable sociolingüística desarrollada originariamente sobre la base de datos fonológicos. Los estudios cuantitativos de variación que se ocupan de alternancias morfológicas, sintácticas y léxicas sufren de la falta de una teoría bien organizada de los significados. Si bien el análisis de variación en fonología mediante la definición de variables fonológicas, puede aceptarse como una contribución a una mejor comprensión de los tipos de información que pueden comunicar las diferencias formales, en muchos casos la extensión de la noción de variable a la variación no-fonológica deja de ser reveladora. (1984: 37)

Lavandera agrega que lejos de oponerse tajantemente a la posibilidad de estudios sociolingüísticos de variaciones no fonológicas, es necesario profundizar en una teoría semántica que permita demostrar que las unidades morfológicas y sintácticas trabajadas como equivalentes significan “lo mismo”. Ese significado sinonímico, convocado en el estudio de la variación, es un significado referencial o funcional. El significado connotado, el significado real, o el significado social y estilístico es un significado que varía de acuerdo a situaciones extralingüísticas. Por eso, la sociolingüística correlaciona variables sociales, estilísticas o, en general, extralingüísticas, que muestran el comportamiento dialectal de las variables lingüísticas. A la sociolingüística le interesa el funcionamiento de ese significado social y estilístico.

En sus conclusiones, Lavandera advierte lo siguiente: “Mi propuesta es debilitar la condición de que el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes, y reemplazarla por una condición de comparabilidad funcional.” (1984:45). Su postura ha sido fuertemente criticada por Ramón Trujillo, quien considera que, en el campo de la variación sintáctica, la sociolingüística no trabaja con variantes de un mismo significado, sino con significados de distintas variables:

Es indudable que la elección <<preferente>> de voy a cantar frente a cantaré puede tener algún valor sociolingüístico; pero no es serio decir que ambas expresiones <<alternan>>, como si fueran sinónimas (que no lo son), ni es serio hablar de variación donde no hay dos variantes de una variable, sino dos variables diferentes. En realidad la idea de Lavandera consiste en prescindir de toda idea de identidad semántica (o, lo que es lo mismo, lingüística), para centrar su interés en puras diferencias de frecuencia socialmente significativas, aunque no en relación con variables sintácticas verdaderas, sino en relación con lo que podríamos llamar <<variables de experiencias>>, es decir, nociones culturales como las de <<lo futuro>>, <<lo hipotético>>, <<lo real>>, etc. (1996:368-369)

Desde nuestra perspectiva, entre las posiciones de Trujillo y de Lavandera podemos apreciar la conocida pugna entre el paradigma estructuralista en la lingüística y el paradigma panlingüístico. En el caso de Lavandera, sociolingüista, se acepta que la lengua se diseña en el uso de la misma; por lo tanto, si un conjunto de hablantes delimitados geográfica o socialmente suelen utilizar el futuro perifrástico y otro grupo utiliza el futuro simple, se puede afirmar que son formas equivalentes con el mismo significado referencial. Estaríamos ante significados que cumplen con “condiciones de comparabilidad funcional”. En el caso de Trujillo, quien recoge el conocido caballo de batalla de la semántica, a saber la existencia o inexistencia de la sinonimia (Pottier, 1993) considera imposible la existencia de una sinonimia pragmática que desde su perspectiva, equivaldría a lo que el analista considera que el hablante quiere decir. A Trujillo no le interesa que el significado pragmático sea capaz de neutralizar las diferencias del significado referencial. Y es que todo aquello que no sea significado referencial o funcional, suele ser una especie de hoyo negro cuyo abismo aterroriza a algunos científicos de la lengua.<sup>6</sup> Reconocer que la lengua es de los hablantes, que la lengua funciona por y para los hablantes y no para y por los lingüistas (Cosseriu, 1992) es una concesión que muchos no están dispuestos a dar.

<sup>6</sup> El problema no es menor. Ya Jakobson advertía que intentar suprimir la semántica del análisis lingüístico, por su estrecha correlación con el mundo extralingüístico, sería tanto como someter al suplicio de Tántalo a la lingüística (1986 )

Humberto López Morales señala que será a través de la pragmática y estudios interpretativos más refinados como lograremos analizar las correspondencias o divergencias de significado entre las variantes. El refinamiento aquí se refiere a las peticiones conceptuales y aníticas diversas a que obliga cada tipo de variación, pues es imposible pedir la existencia de un marco conceptual homogéneo que funcione para neutralizar los significados en todos los tipos de variables no fonológicas. Al respecto López Morales afirma:

En los análisis no fonológicos se requiere que las formas sean identificadas y además los diferentes contextos en los que quedan neutralizadas sus diferencias. Este ejercicio, que constituye el componente interpretativo de la metodología variacionista, lleva al analista a inferir el sentido y la función de cada unidad. Normalmente el lingüista tiene que <<saber>> lo suficiente sobre la variedad que estudia y <<entenderla>> adecuadamente para poder, a través del discurso, inferir las intenciones del hablante; es una tarea hermenéutica que se combina con los procedimientos distributivos, más mecánicos, que preceden al análisis estadístico. (1989:100)

El estudio de las variedades de habla, por parte de la sociolingüística, ha tenido como propósito otorgar explicaciones científicas a variedades que anteriormente eran consideradas variaciones libres. La correlación del dato lingüístico con el dato extralingüístico ha permitido comprobar que en el habla, la lengua se reorganiza en nuevos y pequeños sistemas, para la identificación de los cuales han sido creados conceptos como *sociolecto*, conjunto de variaciones lingüísticas que se atribuyen a un grupo de hablantes; *idiolecto*, conjunto de variaciones lingüísticas que se atribuyen a un sujeto y que son tan diversas como la cantidad de *registros discursivos*<sup>7</sup> que el mismo utilice.

---

<sup>7</sup> En el concepto de *registro discursivo*, seguimos a Michael Gregory y Susanne Carroll (1986), quienes lo consideran como una matriz multidimensional en la que confluyen el campo, modo y tono del discurso. El campo se refiere al tema y a la intención con que se trata el tema; el modo es el vehículo oral o escrito con sus respectivas particularidades (habla escritural como la de los profesores, escritura oral como las de los correos electrónicos no formales, etcétera); y tono discursivo que se refiere al grado de formalidad o informalidad con que se habla.

Como hemos visto, la científicidad de la sociolingüística ha sido puesta en entredicho porque, por un lado, no cuenta con un único marco teórico de suyo y porque traspasa la barrera del sistema de la lengua cuando trabaja con el habla y, por lo tanto, con factores no lingüísticos. En el caso de la sociolingüística cuantitativa, la utilización de técnicas estadísticas ha servido para mostrar que los datos susceptibles de una sistematización no sólo están en el nivel abstracto de la lengua sino en el uso de la misma. Sin embargo, como sabemos, cualquier modelo analítico o cualquier técnica aplicada para interpretar datos empíricos es hecha por el hombre y, en ese sentido, será susceptible de ser manipulada en un sentido negativo. Nos referimos a que incluso en el manejo de los datos estadísticos, en donde se suele utilizar la muestra probabilística, es posible que el analista incida subjetivamente porque es él quien elige estudiar una u otra variable, es él quien considera que una variable sea trabajada como independiente y otra como dependiente, y también es él quien decide el modelo analítico estadístico que se aplicará.

El estudio de las variedades de habla nos ha colocado en un fértil terreno analítico. En éste el lingüista siempre está enfrentado a la necesidad de sistematizar e interpretar lo aparentemente caótico. Además es a partir del estudio sociolingüístico que hemos comprobado que hablar es actuar y que hablar es adscribirse o abstenerse de determinados roles sociales por medio de los cuales se establecen vínculos de poder o de solidaridad (Francisco Moreno, 1998). A ello podemos agregar que la insoslayable correlación entre habla e identidad sociocultural que conlleva el uso de una lengua, ha sido estudiada en el marco de una sociolingüística que legitima la existencia de dialectos diversos y, por lo tanto, protege la existencia de normas diversas.

#### **4. Algunas variaciones de español coloquial**

Las variaciones lingüísticas internas que en su momento fueron identificadas por estructuralistas o normativistas de la lengua, fueron consideradas variaciones libres. Este tipo de variaciones que se gestaban en la permisividad del sistema parecían obedecer sólo a motivaciones del mismo, del sistema; por lo tanto, la variación lingüística que aparecía en el uso, en un marco ya extralingüístico, se le consideró “libre”, es

decir, sin motivaciones externas. En la medida que se consideraba que las variaciones no tenían por qué correlacionarse con elementos externos, en esa medida se le conoció a este fenómeno como polimorfismo (Lope Blanch, 1992). La lógica de este razonamiento, como el lector puede deducir, es legitimada en una concepción de la lengua como sistema autónomo.

Sin embargo, la posibilidad de estudiar el habla que surgió con las grabaciones y con las respectivas transcripciones, permitió constatar que el hecho de la variación lingüística en el habla representaba un fenómeno susceptible de sistematización de acuerdo a factores o motivaciones textuales, discursivas, o pragmáticas. El razonamiento consistió, entonces, en considerar a la lengua como un continuo en el que las variaciones lingüísticas responden a sistemas discursivos abiertos.

Desde la actividad del hablar, escuchando, grabando y transcribiendo, aunque también utilizando conceptos indudablemente lingüísticos o gramaticales, los analistas del hablar pretendieron encontrar regularidades en los textos, al mismo tiempo que pretendieron matizar algunos de los conceptos del arsenal científico encontrado en un discurso lingüístico, que corrobora sus presupuestos en oraciones inventadas, en textos bien escritos, o en datos aislados.

Al trabajar con textos de habla no se podía dejar de sospechar de ese albedrío con que se ponen estrellitas, asteriscos, para indicar lo que en nuestra lengua no es posible. Luego se comprendió que se trataba de formas no posibles de acuerdo a un modelo escritural formal. Pero también se comprendió que tales variaciones “no posibles” podían tener un comportamiento susceptible de regulación en los textos de habla. Tal vez se trataba de una actitud paralingüística que, sin embargo, pretendía un reordenamiento en la constante circunscripción de los datos vistos como parte de una competencia textual, de una competencia idiomática e histórica y de una, después de todo, competencia lingüística general (Coseriu, 1992).

La transcripción de grabaciones de habla ha permitido considerar, paulatinamente, que el habla responde a una diversidad no sólo léxica o fónica por las circunstancias sonoras y presenciales de hablante e

interlocutor, sino que el habla cuenta con una sintaxis *sui generis* cuyo análisis llevará al conocimiento esencial del habla como entidad con funciones y valores inherentes (Narbona, 1995). Tal estudio sigue prometiéndolo no sólo acabar con el señalado desdén que el habla aún despierta como objeto de estudio, también promete flexibilizar la noción de sistema de la lengua subrayando que *el sistema de la lengua sólo existe en su actualización, es decir, en un conglomerado de co-sistemas textuales que se sostienen y funcionan gracias al grado de prototipicidad que adquieren en ese uso mismo de la lengua.*

Se desprende de esto que es preciso identificar variaciones esenciales del habla. Y si nos inclinamos a buscarlas en el habla coloquial, es porque ahí es en donde las variaciones aparecen con mayor radicalidad. Entendemos lo coloquial como un núcleo de prototipicidad. No sólo existe habla coloquial y habla no coloquial. Encontramos diversas manifestaciones de habla que dependiendo del grado de familiaridad entre los hablantes, el carácter espontáneo de éstos, el tópico tratado o el lugar en que se realiza el acto de habla, tendrán un grado mayor o menor de prototipicidad coloquial. Según hemos enumerado, la coloquialidad estaría regida entonces por las condiciones de inmediatez que desglosamos en cuatro puntos:

- a) la familiaridad entre los hablantes
- b) el carácter más o menos extrovertido de cada uno de los hablantes
- c) la naturaleza del tópico
- d) el espacio físico en que tiene lugar el acto de habla.

Como puede deducirse, los contextos extraverbales son determinantes en la producción de habla coloquial. Pero esto no significa que el objeto de estudio del analista de habla pierda rigor lingüístico en aras de su naturaleza interdisciplinaria. Tales condiciones contextuales aseguran la aparición de variaciones de español coloquial específicas. Sin embargo, más que estar interesados en las variaciones léxicas, fraseológicas o fónicas, nos interesan las variaciones sintácticas pues en éstas podemos encontrar las diferencias esenciales entre un *corpus* de habla y un *corpus* de escritura.

Podemos establecer que la sintaxis del habla coloquial es antes que oracional, paragrafíca o, en sentido amplio, textual. Como los sonidos del habla quedan en el aire, el hablante va recogiendo elementos lingüísticos significativos que, siguiendo el método de aproximación y error, le permiten construir finalmente su mensaje. En ese sentido, cuando transcribimos una grabación podemos percatarnos de las vacilaciones, repeticiones, y elisiones de que el hablante se vale. De manera particular, las repeticiones, que rompen con el “principio de economía” atribuido por algunos al habla y que confirman lo dicho por Vigara Tauste en su *Morfosintaxis del español coloquial*, a saber que el habla se vale también de recursos antieconómicos para confirmar un sentido global del mensaje, resultan significativas si aplicamos el análisis sintáctico de grillas que propone Claire Blanche Benveniste (1998). A continuación presento una grabación y transcripción<sup>8</sup> realizada por mi alumna Laura Michel Camacho y revisada por mí. La grabación forma parte de una modesta base de datos sobre español hablado en Guadalajara, que estamos formando en la Maestría en Lingüística Aplicada de nuestra universidad.

A: Oye Lurdes// mmm si mal no recuerdo/ tú me habías platicado eee  
 ///que alguna relación tenías con la ciudad de Arandas, ¿no? Algo-  
 B: Ah sí mi papá/ es de allá- bueno era de allá en paz descanse ↓ y yo  
 tengo muchos familiares allá en Arandas ↓ de hecho ↑ en vacaciones  
 nos la pasábamos allá//en los ranchoos este tenía un tío que hacía quesos/  
 cajeta/ crema /panela/ en su propia casa → entonces nos enseñaba hacer  
 como el chocolate → la tablilla de chocolate también la hacíamos ahí ↓  
 este aprendí muchas cosas de él ///y este muy padre porqueeee //cada  
 vacaciones nos íbamos allá/ a la TIERRA COLORADA, por cierto //  
 Arandas// Arandas es la tierra colorada //yyy nos encantaba ir porque  
 puess/ felices nos íbamos a la camioneta/ los ranchos/ los caballos /todo  
 eso ↓ tipo de cosas// lo único es que cuando regresábamos// toda nuestra  
 ropa ↑/ regresaba sucia de la tierra colorada que había allá/ y que pos ↓  
 es lo único así chistoso ¿no?

<sup>8</sup> Se utiliza el código de transcripción que Antonio Briz presenta en *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*.

- 1 Ah sí mi papá es de allá bueno  
era de allá en paz descanse y
- 2 yo tengo muchos familiares allá  
en Arandas de  
hecho
- 3 en vacaciones nos la pasábamos allá  
en los ranchos este
- 4 tenía un tío que hacía quesos  
cajeta  
crema  
panela en su propia casa  
entonces
- 5 nos enseñaba hacer como el chocolate  
la tablilla de chocolate  
también  
la hacíamos ahí  
y este  
aprendí muchas cosas de él y este muy  
padre porque
- 6 cada vacaciones nos íbamos allá  
a la tierra colorada  
por cierto  
Arandas  
Arandas es la tierra colorada
- yyy
- 7 nos encantaba ir porque pues felices nos íbamos a la camioneta  
los ranchos  
los caballos
- 8 todo eso tipo de cosas  
lo único es que cuando regresábamos toda nuestra ropa regresaba sucia  
de la tierra  
colorada que había allá y que pos es lo único así chistoso ¿no?

Básicamente, con esta esquematización podemos confirmar que las repeticiones en el habla tienen un eje paradigmático en el cual giran.

Como puede observarse se ha realizado una disposición sintagmática que comprende diez grupos oracionales; en cuanto a los ejes paradigmáticos, en 1,2 y 3 tenemos complementos adverbiales locativos; en la cuarta y quinta tenemos objetos directos; en siete, aparecen complementos adverbiales locativos y, finalmente, en ocho, tenemos complementos adverbiales locativos que podrían ser modales si hacemos la sustitución de la preposición “a” por “en”.

Con el “análisis de grillas” se puede observar la formación de grupos nominales o complementos (Blanche Benveniste 1998:126). Al final de las unidades sintagmáticas elegidas hemos colocado las partículas supraoracionales cuya función es precisamente dar textualidad al habla, pero que no analizaremos aquí. En la transcripción presentada también sobresalen las variaciones que manifiestan en el plano superficial una incompatibilidad semántica o gramatical, de acuerdo a un modelo escritural ideal de la lengua. Véase el caso de “nos enseñaba hacer como el chocolate” aparición errática de la partícula “como”; falta de concordancia en número en “cada vacaciones nos íbamos allá”; uso preposicional de “a” en lugar de “en” en “nos íbamos a la camioneta, los ranchos, los caballos”; noconcordancia en “todo eso tipo de cosas”. Cada uno de estos casos antes que implicar un error gramatical implica la presencia de elementos u órdenes sintácticos elididos, tal como proponemos en el siguiente cuadro:

<b>Transcripción</b>	<b>Reconstrucción Elementos u órdenes sintácticos elididos</b>
1. “nos enseñaba hacer como el chocolate” hacer el chocolate”,	“Nos enseñaba cómo hacer el chocolate”,
2. “cada vacaciones nos íbamos allá”	“Cada que había vacaciones, nos íbamos allá”,

3. “nos íbamos a la camioneta, los ranchos, “nos íbamos en la camioneta a los ranchos, los caballos”;  
caballos” los
4. “todo eso tipo de cosas”. “Hacíamos todo eso, todo ese tipo de cosas”

Si analizamos tales incompatibilidades semánticas como fenómenos que deben interpretarse tanto a la luz de un contexto verbal mediato e inmediato como a la luz de una pragmática extraverbal, podemos evitar usar el término “error gramatical” para explicar las variaciones de español coloquial. De esa manera, lograríamos erradicar los criterios de congruencia/incongruencia y corrección/incorrección, para asumir el criterio de adecuación/inadecuación propia del habla. Así, podríamos establecer que la hablante optó por decir “nos enseñaba hacer como el chocolate” porque el proceso productivo del habla exige una aproximación al significado por medio de lo que podríamos llamar desviaciones sintácticas; es decir, existe una especie de tematización<sup>9</sup> del verbo “hacer”. En la expresión se impone el significado del verbo “hacer” contra el adverbio “como” que se refiere a la manera de hacer el chocolate. En 2, explicaríamos la inconcordancia como producto de la elisión del relativo y del verbo “que había” y como imposición de un significado latente: vacaciones, cada que había vacaciones iban a Arandas. En 3, un sentido enumerativo se impone y no se hace un uso preposicional diferenciado; con “a”, la camioneta queda como un destino y no como un medio de transporte. En 4, la prosodia nos ayuda a confirmar la reconstrucción propuesta. Por las pausas en que está envuelto, consideramos que es un sintagma independiente. Antecede una pausa de menos de ½ segundo y sucede una pausa de un segundo; la entonación

<sup>9</sup> No se trata de una tematización en un sentido estrictamente lingüístico. Las tematizaciones suelen ser de objetos y de sujetos. En este caso la dislocación sintáctica no tiene un correspondiente átono que indique una tematización diáfana como sería en “El chocolate, nos enseñaba cómo hacerlo”. En el habla coloquial los “rompimientos sintácticos” responden a criterios textuales y pragmáticos antes que gramaticales; en ese sentido, dan la apariencia de un constituir una manifestación desordenada de la lengua.

que baja con “todo eso” nos indica una segmentación en la información. Consideramos, pues, que subyace la predicación “hacíamos”.

Pero analizar el habla en su dinámica productiva no puede ser únicamente señalar los usos particulares. Motivados en encontrar, acaso, un nuevo orden, buscamos comportamientos verbales nuevos y sistematizables. Por ello afirmamos no sólo que la variación forma parte del sistema (Narbona, 1995), sino que la noción de sistema de la lengua debería ser matizada con el concepto de variaciones prototípicas. Las variantes prototípicas de la escritura son las que cuentan con un parentesco más cercano al sistema visto estáticamente; mientras que las variantes prototípicas del habla se caracterizarían por mostrar la movilidad del sistema en función de los códigos paralingüísticos que se usan cuando se habla: la prosodia, la gestualidad y la proximidad de los hablantes.

En el contexto de esa búsqueda, el estudio de las variaciones del español coloquial ha sido realizado en la medida de su divergencia con las variaciones de español escrito. Así, por ejemplo, la llamada dislocación sintáctica, que podemos definir como la aparición de un orden marcado en los elementos sintácticos, es identificada a partir de ejes paradigmáticos establecidos. No obstante la flexibilidad con que cuenta el español en su orden de palabras se ha intentado revisar los órdenes variables repetitivos en el habla coloquial. Así, se ha encontrado que, por la dimensión antropocéntrica y egocéntrica del habla coloquial, objetos indirectos u objetos directos con rasgo humano se adelantan a la izquierda frecuentemente; es decir, se tematizan (Givon, 1975; Bogard, 1992 y 1999) tal como podemos ver en los siguientes casos:

1. *A mí me gustó mucho haber estado en el Ciencias.*
2. *A mí se me hacía interesante pues que alguien nos explicara algo*
3. *Entonces, nos lo encontramos (al padre Quesada)*
4. *A mí me gusto mucho estar en el Ciencias*
5. *Llegas a la prepa y los chavos como mucho más este mucho no sé más desenfundados por decirlo así y ni siquiera eran tanto pues ¿no? Pero pues *para nosotros* eran mucho contraste. Sin embargo *a mí me* pareció padrísimo y mi hermana se escandalizó muchísimo.*

(Ejemplos tomados de grabación realizada por Rocío Rojas Arias)

En los casos en que existe la frase pronominal tónica “a mí”, sabemos que existe la exigencia gramatical del pronombre átono correspondiente; “me” en este caso. De ahí que la duplicación del clítico para la función de CI no resulta relevante discursivamente. Lo que sí es relevante para indicar topicalización es el orden de palabras (Bogard, 1992). La frase pronominal tónica aparece a la izquierda y no a la derecha como correspondería a los complementos. Sin embargo, un conocimiento sólo intuitivo puede indicarnos que no hay marca porque cuando se habla se suele anteponer la frase pronominal tónica de primera persona. Además los verbos gustar, hacerse interesante, parecer, que son verbos pseudo-impersonales, tienen la particularidad de atribuir un rol agentivo al objeto indirecto que, a su vez, difumina la dimensión semántica agentiva del sujeto formal; en 1, “haber estado en el Ciencias”, en 2 “que alguien nos explicara algo”, en 4 “estar en el Ciencias” y el sujeto tácito en 5 que equivale a “la situación” o “eso”. Esa ambigüedad semántica del complemento indirecto explicaría parcialmente su tematización. Este hecho formal aunado a la necesidad de resaltar las personas que intervienen directamente en la enunciación en una situación de habla coloquial, explicaría la tendencia a anteponer las frases pronominales tónicas de 1ª persona.

Por otro lado y siguiendo con la dimensión antropocéntrica y egocéntrica del habla coloquial, los pronombres personales de primera persona aparecen de manera explícita, sin que sea necesario en el uso del español pues, como es sabido, la persona viene indicada en la desinencia verbal o en elementos contextuales de tipo verbal o extraverbal. Ejemplos:

Después de año nuevo la familia se quedó aquí y una de mis hermanas y yo nos fuimos a Tampico a terminar los exámenes semestrales ¿si? Estuvo muy divertido porque... Bueno *yo* fui una muchacha así muy *nerd* digamos entonces *yo* tenía casi todos exentos *yo* no tenía que regresar a Tampico *yo* tenía ya mis calificaciones desde antes pero mi hermana no era tan *nerd* digamos y entonces hasta tenía miedo de reprobar una materia de reprobar física. Estábamos las dos en el mismo en el mismo año y era así

todo un desmadre ¿no? ella lloraba y lloraba y lloraba todos los días y *yo oye relax* ¿verdad?

(Grabación realizada por Rocío Rojas Arías)

Diversos factores que inciden en la no elisión de *yo* en el habla, han sido propuestos. Por ejemplo, Reinhard Meyer-Hermann (1996), siguiendo a Bentivoglio, ha elegido como criterios para explicar la elisión y la no elisión de *yo*:

- 1) El cambio de referencia,
- 2) La ambigüedad discursiva
- 3) El cambio de turno

En nuestro fragmento tenemos un *yo* inicial, subrayado, que es necesario como referencia: “una de mis hermanas y yo nos fuimos a Tampico”. En todo caso sobresale ahí el átomo *nos* que funciona como reforzador del sujeto enunciativo. En el caso del siguiente *yo*, “Bueno *yo* fui una muchacha sí muy nerd”, la morfología verbal bastaría para indicar referencia, por lo tanto no existe ahí tampoco función desambiguadora. En los siguientes tres *yo*, aunque la morfología verbal coincide con la de la tercera persona, *tenía*, el contexto verbal inmediato anterior desambigua de antemano que el sujeto del enunciado coincide con el sujeto de la enunciación: “*yo* fui una mucha así muy nerd”. Mientras que el *yo* final en “y *yo* oye relax” podemos interpretarlo como un engarce necesario para introducir el discurso directo, pues la hablante está elidiendo el verbo de dicción: “y yo le dije a mi hermana *oye relax*” o, sin marcar, “y le dije a ella *oye relax*”.

A estas variaciones de sintaxis coloquial podemos agregar las constantes coordinaciones y subordinaciones que Vigara llama inespecificativas (1992:123-127) y que cobran una especificidad o significación supraoracional, pues funcionan como organizadores discursivos. En éstas se utilizan las conjunciones o adverbios no con la función de coordinación o subordinación que las caracteriza sino, repito, como elementos que funcionan más allá de lo oracional. Algunos ejemplos:

- 1) *Y* qué la trajo acá [a la ciudad de Guadalajara]
- 2) Jugábamos *que* al panadero *que* a la trais *que...* *Pero* toda la niñez, toda la cuadra nos juntábamos y todas era jugar juntas.
- 3) Ya *cuando* entramos a la secundaria *que* ya nos empezaron a hablar *porque* nos empezaron a hablar hasta la secundaria de lo que ya era realmente todo lo del sexo.
- 4) Yo me acuerdo que mi mamá se aliviaba en la casa y yo decía nos decía mi... *porque* fue de las que todavía se aliviaba en la casa. Los últimos dos más chicos fueron los que ya se fue aliviar a La Piedad.

(Ejemplos tomados de grabación realizada por Sofía Rodríguez Benitez)

- 5) “*Si* los niños me brincan que me brinquen”
- 6) “*Si* tú eres así como Adriana oye suertuda y felicidades”
- 7) “*Pero* qué es esto, este niño es un destroyer”

(Ejemplos tomados del programa radiofónico “Frivolidades” en Radio Mujer. 29-01-02)

En 1, la conjunción *y* tiene el sentido de toma de turno de palabra. No existe ahí coordinación gramatical.

En 2, *que* tiene un sentido enumerativo; no existe relación subordinante. El hecho posterior no se desprende del anterior. El caso de *pero* resulta aquí atractivo porque no cumple con ningún sentido adversativo; por el contrario, *pero* parece ser utilizado para enfatizar el sujeto que primero es nosotros “jugábamos” y después es nosotros y todos los demás niños, “toda la niñez”, “toda la cuadra”. La presencia de *pero* en este ejemplo está, desde nuestra perspectiva, en el límite entre lo oracional y lo supraoracional. Aparece como organizador textual o discursivo porque abre un grupo oracional distinto al del contexto verbal inmediato anterior. *Pero* también incide en lo oracional en la medida que no sólo sirve para inaugurar el siguiente grupo oracional o para, como comúnmente se le atribuye, indicar un contenido adversativo; *pero* incide en el contenido del enunciado enfatizando un sujeto que se presenta ya de por sí de manera hiperbólica: “toda la

niñez”, “toda la cuadra” que equivale a nosotros según nos indica el átono *nos*. La función es pues enfática. Y la elisión inicial de sujeto enunciativo explícito que se manifiesta en la desinencia de “jugábamos” se recupera en ese uso enfático de *pero*. Con lo dicho, estaríamos en una posición contraria a lo que afirma Porroche cuando dice que “*Pero*, en lo fundamental, a diferencia de lo que sucede con otras conjunciones, que cambian sus valores cuando se utilizan en el español conversacional (p.ej., es el caso de la conjunción *pues*), mantiene el mismo significado que su uso en el español estándar.” (1996:92). *Pero* no conserva su significado adversativo.

En 3, *que* aparece como un falso indicador de subordinación; lo mismo sucede con *porque* que cobra ahí un sentido discursivo reformulativo. Antes que introducir el término de “ya nos empezaron a hablar...”, que es “de todo lo del sexo”, la subordinante queda cortada y la hablante reinicia la subordinante “Nos empezaron a hablar de sexo”. El orden elidido sería “Nos empezaron hablar de sexo ya cuando entramos a la secundaria”. En 3, *que* y *porque* funcionan como elementos cohesionantes aunque por aproximación y error.

En 4, encontramos nuevamente el sentido reformulativo de *porque*. La presencia concéntrica de la hablante se muestra en los elementos enunciativos “Yo me acuerdo”, “yo decía” y “nos decía” que dispersan el contenido de un enunciado que se reformula después de *porque*: “porque fue de las que todavía se aliviaba en la casa”.

En 5, el adverbio *si* no introduce alguna condicionalidad. Se trata de una tautología cuyo sentido global es indicar la actitud del hablante hacia el contenido: a la hablante no le interesa que los niños brinquen ante ella.

En 6, la ruptura de subordinación es abrupta; ante lo que podría ser una condicional “Si tú eres así como Adriana...”, se impone la persona interlocutiva que es al mismo tiempo sujeto del enunciado y sujeto enunciativo. Tal imposición sucede pragmáticamente con la fórmulas autorreafirmativa del imperativo *oye*.

Finalmente, en 7 la función metadiscursiva de *pero* adelanta al interlocutor que la hablante está en contra del argumento que introduce (Porroche, 1996). Su significación es en este caso contrastiva, pero el

contraste no está funcionando exclusivamente con elementos oracionales; se trata de la actitud enunciativa del hablante que se contrapone la argumento contenido en el enunciado “este niño es un *destroyer*”. Tal contraposición se acentúa con la frase interjectiva antecedente “qué es esto”.

Estudiar las variaciones de español coloquial permite reformular un conjunto de preceptos lingüísticos cuyo sostén era un modelo escritural. La sintaxis del español hablado conformaría un material susceptible de una sistematización prototípica en la que, de entrada, no importaría la dimensión temporal (histórica) o espacial (geográfica), porque se estaría en la búsqueda de un modelo general del habla espontánea. Sería relevante considerar que si en un momento dado fue esencial descubrir cómo se estructuran y cómo funcionan cada una de las entidades lingüísticas hoy podría ser relevante descubrir cómo se des-estructuran y cómo se des-ordenan las mismas entidades lingüísticas. En el habla se desordena el orden de la escritura. Pero este desorden será sólo aparente si logramos identificar el comportamiento prototípico de las variaciones en la sintaxis del español coloquial.

En los textos de habla, lo que parece una aglutinación torpe de elementos repetitivos no lo es. Podríamos decir que el contenido o el *dictum* de los enunciados se ordena de acuerdo las necesidades inherentes del habla en situación y de acuerdo a las condiciones particulares de los hablantes. El análisis de grillas contribuye a mostrarlo.

Los llamados “errores gramaticales” en los textos de habla responden en realidad a necesidades pragmáticas extralingüísticas. Algunas son generales y otras son particulares. La velocidad que exige la situación de inmediatez, la improvisación constante, o la espontaneidad, son factores pragmáticos generales. Mientras que el hablante visto como contexto experiencial y social singular representan factores pragmáticos particulares. Ambos tipos se engarzan en el texto de habla.

Si existe una sintaxis del español hablado, ésta está aún por conformarse. Hasta ahora existen un conjunto de artículos y libros que presentan de manera general y aislada rasgos morfosintácticos y léxicos del español hablado

## **5. Colofón: El variacionismo como actitud en la lingüística hispánica actual**

Comprender cada una de las categorías gramaticales no como entidades completamente discretas, sino como entidades que pueden modificarse en un mismo eje continuo (Bosque, 1990), o advertir la existencia de la traslación como aquella operación lingüística a través de la cual una categoría gramatical puede funcionar como otra hasta convertirse en su antónimo (Seco, 1989), fueron eventos teóricos por medio de los cuales, los lingüistas identificaron y explicaron la variación interna. Sin embargo, la identificación de esta naturaleza cambiante de categorías y funciones gramaticales no fue un contenedor sólido que asegurara la exclusión de factores extralingüísticos para explicar la existencia de la variación lingüística en el habla. La lengua varía más allá de su sistema. El estudio de las variaciones en el habla lleva necesariamente a la consideración de los contextos diatópicos, diafásicos y diastráticos. Con ellos se limita el alcance de nuestros análisis y se confirma que la variación lingüística es inherente también a las normas y al uso.

Si existen formas diversas de hablar es porque existen distintos hablantes y distintas situaciones de habla. Colocada en la encrucijada del tiempo y espacio de su uso, la lengua es un conjunto de variaciones. Ante ello, la lingüística textual, el análisis del discurso, la sociolingüística y la pragmática, que comparten ésta o aquella técnica, representan bagajes y dinámicas conceptuales cuya utilización asegura la certeza de que la variación es el resultado de una interacción entre el macrosistema de la lengua y el texto de habla. Este suceso teórico ha redundado en las distintas maneras de hacer análisis lingüístico. Podemos encontrar análisis funcionales o descriptivos cuya base de comprobación son textos, o corpora, teniendo como común denominador el que recogen habla real. Es en ese sentido que puede afirmarse que aparece una actitud variacionista cuando el lingüista acepta el peso empírico de los datos lingüísticos surgidos en una comunidad de hablantes. Ante éstos, el analista no puede aceptar sino que el habla varía y que sus instrumentos analíticos deben ser constantemente adaptados y renovados. Los criterios universalistas se matizan con los criterios empiristas. Se buscan las

coincidencias con fenómenos homólogos en otras lenguas, pero también se tienen en cuenta las analogías y abducciones.

Por ello, podemos referirnos al variacionismo como actitud en el análisis lingüístico. La actitud variacionista sería hipotéticamente paralela a una neutralización ideológica en el discurso analítico lingüístico. Aceptar que no existe un sistema superior de una lengua, sino una red de co-sistemas textuales y pragmáticos, es aceptar las diversas formas de hablar y es aceptar los distintos tipos de hablantes. Antes de hacer ciencia, el lingüista hace una elección. Elige un método, un modelo de análisis; se inclina hacia formas interpretativas y prepara la estrategia para correlacionar datos y teoría. En esta elección, el lingüista imprime su ideología. Aunque una vez echado a andar el proceso analítico, el buen lingüista no hace sino ciencia, conocimiento sólido.

- Jakobson, Roman 1986 *Ensayos de lingüística general*. México: Planeta.
- Lope Blanch, Juan 1972 “Estado actual del español en México” en *Estudios sobre el español de México*. México: UNAM.
- Lope Blanch, Juan 1992 “Polimorfismo y geografía lingüística” en María Vaquero y Amparo Morales (eds.) 1992. Pp. 221-230.
- López Morales, Humberto 1989 *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Meyer-Hermann, Reinhard 1996 “Sobre el uso del sujeto yo en el habla culta de Costa Rica” en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.) *El español hablado y la cultura oral en España e hispanoamérica*. Alemania: Vervuert. pp. 279-302.
- Moreno Fernández, Francisco 1998 *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Narbona, Antonio 1995 “Español coloquial y variación lingüística” en Luis Cortés
- Pottier, Bernard 1993 (1992) *Semántica general*. Madrid: Gredos.
- Seco, Manuel 1989 *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Espasa Calpe.
- Silva-Corvalán, Carmen 1989 *Sociolingüística. Teoría y Análisis*. España: Alhambra Universidad.
- Trujillo, Ramón 1996 *Principios de semántica textual*. España: Arco Libros.
- Vaquero, María y Amparo Morales (eds.) 1992 *Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid: Arco Libros.
- Vigara, Ana María 1992 *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Vigara, Ana María 1998 “Lengua oral y comentario de textos coloquiales” en Inés Carrasco y Guadalupe Fernández Ariza (eds.) *El comentario de textos*. Málaga: Analecta Malacitana, Anejo XVII. Pp. 117-158.
- Villena Ponsoda, Juan Andrés 1992 *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje (Constitución y Crítica de la Sociolingüística)*. Málaga: Ágora.
- Zimmermann, Klaus (eds.) *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana. Pp. 247-302.